

**Ramos Escobar, Norma.**

*La niñez en la educación pública  
nuevoleonesa 1891-1940.*

**México: Fondo Editorial de Nuevo  
León - Facultad de Filosofía y  
Letras de la UANL, 2015. 315 pp.**

*María Teresa Cortés Zavala<sup>1</sup>*



El tema de la niñez y su visibilidad en la historia de México ha generado diversos ensayos y niveles de análisis e interpretación, que han dado pie a la organización de encuentros y seminarios en donde se debate la historicidad de los niños como sujetos y actores sociales.

La narrativa histórica sobre los niños y las niñas en México se ha traducido en una literatura cuyos modelos de abordaje han generado novedosos enfoques del pasado desde las sociedades mesoamericanas; sus continuidades y diferencias durante la colonia en los siglos XVI al XVIII; el proceso de independencia y la formación de los Estados nacionales en los siglos XIX y XX.

Gracias a los testimonios documentales localizados en los archivos parroquiales y judiciales, los estudiosos de la niñez han podido reconstruir el abandono, el maltrato infantil y la violencia, al mismo tiempo que se han puntualizado

algunos de los rasgos que definen la naturaleza de la infancia pretérita, más allá de lo que se había llegado a explicar en la historia de las instituciones o con el uso de categorías como raza, clase, identidad, grupos económicos y sectores sociales.

Una muestra de los avances en la historia de la infancia en México es el enfoque regional que se ha generado a partir de investigaciones producidas en universidades públicas y en las diversas identidades federativas. Un ejemplo de los resultados de esta visión lo ofrece el libro de Norma Ramos Escobar, *La niñez en la educación pública nuevoleonesa 1891-1940*, el cual se edita en el año 2015, bajo el sello del Fondo Editorial de Nuevo León y la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En un esfuerzo por develar las huellas y las voces de los niños en la escuela pública nuevoleonesa, la doctora en Humanidades se introduce en el examen de los significados del sistema educativo, así como en las maneras en que este fue concebido por los adultos en el Porfiriato y la Revolución mexicana, en el estado industrial y fronterizo de Nuevo León. El espacio

<sup>1</sup> Historiadora, doctorada en 1999 por la Universidad Complutense de Madrid (España). Responsable del cuerpo académico Historia de América, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México). Correo electrónico: mtczavala@gmail.com

de análisis es singular dado que está alejado de lo que acontece en las dinámicas de la ciudad de México y el centro del país, en donde las instituciones educativas tuvieron un mayor apego a las políticas públicas del Estado centralizado, primero con Porfirio Díaz y más tarde, en la Revolución Mexicana.

Norma Ramos, especialista en la historia de la niñez y la educación escolarizada, estructura su ensayo en varios niveles de acercamiento y análisis, desde la revisión teórica de los autores clásicos de la historiografía europea, a las aportaciones en esta línea de investigación en México.<sup>2</sup> Es exhaustivo el reconocimiento que hace de la literatura, a partir de la cual explica la evolución y enfoques que han dominado la historia de la niñez. Destaca los temas más explorados, así como las fuentes y los archivos más frecuentemente utilizados por quienes han resignificado los rastros de la infancia. Una de las aportaciones del libro es que combina con acierto una variedad de fuentes y metodologías, a través de las cuales la autora piensa y analiza la infancia a la luz de la expansión que a finales del siglo XIX tuvo lo público sobre lo privado. El diálogo que entabla con fuentes de distinta naturaleza y la manera en que articula las mismas con sus preguntas de investigación: ¿qué significaba ser niño o niña en la escuela nuevoleonés de esa época?, ¿qué conceptos se tenían en torno a la infancia?, ¿quiénes crean estos conceptos? y ¿cómo participa la escuela en la construcción de imaginarios sobre la niñez?, hacen del libro un compendio extraordinario, que registra los cambios y continuidades del modelo ideológico-político en que se movieron los pedagogos porfiristas y posrevolucionarios como constructores del sistema educativo nuevoleonés. Figuras destacadas como Miguel F. Martínez, Serafín Peña y Pablo Livas, sirven a Norma Ramos para ejemplificar quiénes eran los ideólogos del sistema educativo escolarizado y cómo y bajo qué

paradigmas formularon los discursos sobre la niñez en el periodo de estudio.

Los hallazgos de la profesora Ramos en el texto permiten comprender las múltiples maneras en que los adultos de esa época valoraron e imaginaron la niñez del futuro, en tanto que advierte que las preocupaciones del Estado por educar no siempre respondieron a las necesidades producto del rezago y pobreza en la que vivía la infancia nuevoleonés entre 1891 y 1940.

En el examen que elabora la autora de categorías y conceptos que sobre la niñez desarrollan los pedagogos de finales de los siglos XIX y XX en Nuevo León, cuestiona cómo pocas veces se consideraron aspectos como la situación fronteriza del Estado y la admiración que esa sociedad tuvo por los métodos y materiales utilizados en Estados Unidos, experiencias que distinguen al sistema educativo de Nuevo León y sus contradicciones con el resto del país.

La revisión de las leyes, reglamentos, discursos, narrativas escolares, censos, prácticas educativas e informes escolares de los que hace uso la autora, le son de gran apoyo para documentar una noción de la niñez heterogénea e incluso discordante, lo que la lleva a expresar en el libro, que, por un lado,

perduró una representación positiva que exalta la bondad, la vulnerabilidad e inocencia y, por otro, una representación negativa que enfatizaba el carácter perverso e insensible de la niñez, justificando el control y la disciplina. Se pensaba que con el mejoramiento de los métodos didácticos y disciplinarios la niñez sería conducida hacia la civilidad (83).

De allí que buena parte de las visiones de la niñez en el siglo XIX estuvieran enfocadas en la mirada de los adultos, y por ello en el libro se apunta a las prácticas educativas y cómo estas se basaron en información proveniente de los sectores medios urbanos que habitaban la ciudad de Monterrey y diferentes cabeceras municipales del Estado. Los alfabetizados que participaban en la industria y el comercio son los que tuvieron un mayor contacto con el sistema educativo y, por ese motivo, los que de alguna forma dejaron vestigios de los procesos educativos.

2 En Europa, Estados Unidos y América Latina, Philippe Ariès, Lloyd deMause, Roger Chartier, Agnes Heller, Jorge Rojas Flores, Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli; y en México: Linda Pollock, Pilar Gonzalbo, Carmen Castañeda, Alberto del Castillo y Troncoso, etc.

Ahora bien, los textos escolares utilizados en Nuevo León son analizados por la autora con el propósito de determinar las maneras en que los contenidos pedagógicos intentaban encauzar los destinos académicos de los futuros constructores de la modernidad. En busca de respuesta a esa variable, realiza un amplio recorrido por los contenidos de manuales escolares en seis asignaturas. Los manuales le son útiles para cuestionar el currículo y el tipo de cursos y saberes que se ofrecían a los niños de acuerdo a las diferencias de grupo social, racial y sexo. Para tipificar estas experiencias, la autora mide la intencionalidad con que fueron concebidas y las ideas de educación en el industrializado estado norteamericano. Del análisis de las asignaturas, desprende algunos arquetipos establecidos en las prácticas escolares en la impartición de cursos como inglés, aritmética, geografía, civismo y gimnasia. Y de ellos deduce que los imaginarios del niño lector, bilingüe, sano moral y físicamente, llegaron a orientar el destino educativo de la niñez del futuro.

Con las reformas educativas y los cambios en las políticas del Estado después de 1917, Norma Ramos expone la transformación del modelo educativo y las modificaciones que en las representaciones regionales de los niños trastocaron las nociones de la infancia en el campo o en la ciudad, y el hecho de pertenecer a una escuela pública o privada, del estado o federal. Los escenarios de la niñez en escuelas públicas y privadas en las primeras cuatro décadas del siglo XX, así como algunos de los ejemplos de la vida cotidiana, permiten a la historiadora mostrar las variaciones en las representaciones construidas en torno al sujeto educativo y al proyecto nacional. El modelo educativo centra su mirada en la ilustración de la niñez campesina. Las contradicciones que en el caso de Nuevo León mostró ese modelo, y la lógica del discurso nacional, las encuentra en las diferencias en que vivían los niños norteamericanos respecto de otras entidades de México. Con el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública en 1921, afirma que coexistieron dos sistemas educativos en pugna. Para la autora,

las escuelas oficiales del estado se siguieron encargando de las zonas urbanas y semi-urbanas ubicadas en la capital y en las cabeceras municipales, que mantenían un modelo de escuelas unisexuales, con un reducido número de escuelas rurales mixtas y, por otro lado, las escuelas federales dominaron el campo norteamericano, ante la imposibilidad de los municipios de sostener permanentemente escuelas en las zonas más alejadas de las comunidades campesinas (166).

La duplicidad con que operó el sistema educativo posrevolucionario, de acuerdo con Ramos Escobar, trastocó las imágenes reproducidas de la niñez en el periodo e hizo más patente la distancia entre los niños del campo y los de la ciudad. Con la Revolución, el niño campesino se convirtió en artífice del cambio en las comunidades rurales, al grado que:

el niño rural imaginado por los ideólogos de la SEP, por maestros, directivos y misioneros debía responder a la nueva escuela surgida de la Revolución. De ahí que sobre él se diseñó una ingeniería sustentada en el apego al campo; en el amor al terruño y a la patria; el aprecio al trabajo rural, manual y colectivo; en la racionalización de los recursos naturales para el beneficio de las comunidades y en la concientización de la salud, entre otras muchas características en las cuales debía estar inmersa la niñez rural (231).

Encuentra que en el modelo educativo de la Revolución esas ideas fueron acompañadas de las prácticas agrícolas, con la organización de huertos escolares y la constitución de cooperativas agroindustriales, corporaciones que no siempre respondieron a la realidad del agro norteamericano. La condición de frontera y la convivencia cotidiana de sus habitantes con Estados Unidos separa de los imaginarios nacionales a esas comunidades campesinas que no eran indígenas, sino grupos compuestos por jornaleros mestizos que trabajaban en Nuevo León arrendando tierras, o que eran propietarios de pequeños ranchos o migrantes en Estados Unidos. En esa parte del libro, la autora subraya la diversidad de la vida cotidiana de los niños y las niñas, y los tremendos contrastes entre los grupos o clases sociales a las que pertenecían.

El último capítulo, dedicado a las producciones de los niños en la escuela posrevolucionaria, es el más novedoso de la investigación, por el uso de fuentes y el análisis. En él identifica

los escritos elaborados por niños en las aulas. Aun cuando la autora señala que esa producción forma parte de los deberes escolares, y que en ella advierte la mediación de profesores y padres de familia, las notas escolares, cartas, periódicos y dibujos son un testimonio del trabajo de los niños y las niñas como sujetos con capacidad de gestión en los procesos educativos. A partir de esos testimonios documenta las voces de los niños como actores que manifiestan sus vivencias desde las posiciones en que les tocó intervenir en el proceso educativo.

No es lo mismo divertirse e ir a volar papalotes al río Santa Catarina, como lo hacían los niños de las escuelas medias y altas, que vivir en las márgenes de aquel río y padecer sus crecidas, como los niños boleros que procedían de familias pobres y por lo general eran migrantes. También era muy diferente ser papelero y vivir de la distribución de la prensa, que ser editor de periódicos escolares de las escuelas de la ciudad (290-291).

La niñez en la educación pública nuevoleonense 1891-1940 es producto de un arduo trabajo de investigación, que en dos tiempos históricos y bajo moldes educativos distintos, emprende la búsqueda de la niñez en documentos de los procesos educativos. El cuadro que nos ofrece Norma Ramos Escobar se centra en ideas específicas de cómo los adultos pensaron y recrearon la niñez, desde el paradigma del progreso económico industrial en el Porfiriato y bajo el modelo de desarrollo agrícola encabezado por los gobiernos posrevolucionarios. Ambos modelos coinciden en considerar a la infancia como la clave para afirmar los valores del futuro de la nación.

## Bibliografía

Ariès, Philippe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. México: Taurus, 1987.

Castañeda, Carmen. *Lectores y lecturas en la historia de México*. México: CIESAS, 2003.

Castillo y Troncoso, Alberto del. *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México - Instituto Mora, 2006.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural entre la práctica y la representación*. Barcelona: Gedisa, 1996.

DeMause, Lloyd. *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza editorial, 1982.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Familia y educación en Iberoamérica*. México: El Colegio de México, 1999.

Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1998.

Pollock, Linda. *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos 1500 a 1900*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli, coord. *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007.

Rojas Flores, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile Republicano (1810-2010)*, t. I. Santiago: JUNJI, 2016.

### Cómo citar esta reseña

Cortés Zavala, María Teresa. Reseña de *La niñez en la educación pública nuevoleonense 1891-1940*, de Norma Ramos Escobar. *Memoria y Sociedad* 21, n.º 43 (2017): 131-134.